



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/CONF.164/11
16 de julio de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LAS
POBLACIONES DE PECES CUYOS TERRITORIOS SE
ENCUENTRAN DENTRO Y FUERA DE LAS ZONAS
ECONOMICAS EXCLUSIVAS Y LAS POBLACIONES DE
PECES ALTAMENTE MIGRATORIAS
Nueva York, 12 a 30 de julio de 1993

DECLARACION FORMULADA POR EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA
EN LA SESION DE APERTURA DEL SEGUNDO PERIODO DE SESIONES,
CELEBRADA EL 12 DE JULIO DE 1993

Nos reunimos en un momento en que los recursos pesqueros marinos se encuentran sometidos en conjunto a constantes presiones. Se observa además una clara tendencia descendente en las capturas de peces marinos. Ello se debe principalmente a que falta una ordenación adecuada de los recursos marinos vivos, especialmente en la alta mar. Aunque la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, establece que la administración de los recursos marinos vivos de la zona económica exclusiva es responsabilidad del Estado ribereño, la administración de los recursos vivos de la alta mar es, sin embargo, una responsabilidad común que sólo se puede cumplir eficazmente a través de la cooperación entre Estados, como lo estipula la Convención.

Sin esa cooperación, se producirán sin duda graves problemas en la pesca de alta mar. En realidad, estamos presenciando ya esos problemas en muchas partes del mundo hoy día. Si ellos se dejan sin resolver y se permite que aumenten las presiones sobre los recursos pesqueros, las consecuencias serán muy graves. Ello iría en perjuicio no sólo de los recursos marinos vivos, sino también del orden general de los océanos establecido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. La certidumbre y estabilidad que ya hemos logrado en lo que respecta a los usos de los océanos y sus recursos cederían el paso a la incertidumbre, la confusión y los conflictos.

Si se examinaran los datos disponibles sobre pesca se vería que una de las características más notables del decenio de 1980 fue el constante aumento de volumen de las capturas de peces marinos. Durante ese período, éstas aumentaron casi en una tercera parte, hasta alcanzar un máximo de 86 millones de toneladas en 1989. En 1990, la tendencia se invirtió y las capturas disminuyeron en 3,5 millones de toneladas. En 1991 hubo una nueva disminución de casi

1,1 millones de toneladas, con lo que la captura total de peces marinos alcanzó a sólo 81,7 millones de toneladas. Los datos preliminares correspondientes a 1992 indican que persiste la tendencia descendente.

Sin embargo, lo irónico del caso es que a medida que el nivel de las capturas ha ido decreciendo, la capacidad global de las flotas pesqueras ha aumentado constantemente durante el mismo período. En términos relativos, en los últimos dos decenios el aumento de la capacidad de las flotas ha sido el doble del aumento de la captura total de peces marinos. El aumento de la actividad pesquera se debe a una sobrecapitalización de las flotas, facilitada en muchos casos por los subsidios del gobierno. El resultado es evidente. Hay una actividad excesiva, que es económicamente desacertada y que ha dado lugar además a la reducción de las capturas y al uso no sostenible de los recursos.

La disminución de las capturas provocada por la pesca excesiva también puede haberse visto exacerbada por fenómenos ambientales naturales. Hay ejemplos dramáticos de disminución de las capturas en el Atlántico nororiental y en el mar de Ojotsk, donde el agotamiento de las poblaciones ha dado ya lugar al cierre de las pesquerías, o está a punto de hacerlo, lo que ha ocasionado sustanciales pérdidas económicas y perturbaciones a la industria pesquera.

Muchas otras poblaciones de peces de alto valor de otras regiones están en una situación similar, ya sea porque no existe un régimen de ordenación establecido o porque las disposiciones existentes son inadecuadas o ineficaces. Muchas de esas poblaciones en peligro son poblaciones transzonales o poblaciones altamente migratorias.

La situación en que se encuentra la comunidad internacional demuestra claramente la necesidad de establecer mejores prácticas de ordenación de la pesca si los recursos vivos de los mares se han de aprovechar de manera sostenible. Para alcanzar ese objetivo, se requiere una fuerte voluntad política de parte de los Estados, sean éstos ribereños o Estados que pescan en aguas distantes. Los gobiernos se deben comprometer a velar por que los pescadores practiquen su actividad en forma responsable.

En el caso de la ordenación de la pesca en la alta mar, la cooperación internacional es esencial debido a que no existe una autoridad única encargada de esa ordenación. En efecto, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar así lo reconoce y obliga a los Estados que pescan en la alta mar a cooperar entre ellos, así como también exige que haya cooperación entre los Estados que pescan en aguas distantes y los Estados ribereños interesados. De conformidad con la Convención, dicha cooperación se puede llevar a efecto en los planos mundial, regional o subregional, y puede ser además bilateral.

La ordenación racional de los recursos pesqueros requiere que los Estados cooperen en una serie de actividades, entre ellas, la reunión y utilización oportunas de datos completos y precisos; la investigación adecuada de las poblaciones; y la aplicación de medidas eficaces de vigilancia, supervisión y control a fin de velar por el debido cumplimiento de las medidas de conservación y ordenación convenidas, y por la aplicación de esas medidas.

También requiere que los Estados del pabellón cumplan la obligación que tienen con arreglo al derecho internacional de adoptar las medidas legislativas

/...

y administrativas necesarias para que los barcos que enarbolan su pabellón cumplan las medidas de conservación y ordenación convenidas.

Igualmente importante es la necesidad de abordar los problemas creados por las actividades pesqueras de las partes no contratantes que desvirtúan las medidas de ordenación establecidas de conformidad con el derecho internacional.

Es necesario considerar también la cuestión de los que desean participar por primera vez en la pesca en alta mar. A este respecto, la equidad exige que no se niegue a los países en desarrollo, que en el pasado no han tenido la capacidad necesaria para pescar en la alta mar, la oportunidad de pescar en sus regiones si adquieren tal capacidad. También se debería prestar asistencia a los países en desarrollo a fin de que aumenten sus capacidades en materia de pesca y de ordenación y conservación de los recursos marinos vivos. Dada la propensión a que se produzcan controversias en torno a los recursos pesqueros, una ordenación eficiente de esos recursos en la alta mar debería estar apoyada por un mecanismo eficiente de arreglo de controversias que pueda invocarse con facilidad y que permita dirimir con rapidez las controversias.

Las cuestiones a que me he referido se relacionan con la ordenación de los recursos pesqueros de la alta mar en general. Sin embargo, tienen especial importancia para la ordenación de las poblaciones de peces transzonales y las poblaciones de peces altamente migratorias, que constituyen el tema de la presente Conferencia. La naturaleza misma y la distribución de esas poblaciones requiere cooperación internacional para su conservación y ordenación. Este hecho está reconocido en el párrafo 2 del artículo 63 y en el artículo 64 de la Convención, que conjuntamente con el artículo 116, proporcionan la base para la conservación y ordenación de esos dos tipos de poblaciones.

Muchas de esas poblaciones se cuentan entre las especies de mayor valor comercial, razón por la cual son objeto de una intensa actividad pesquera. En efecto, la información de que se dispone actualmente ha permitido concluir que muchas poblaciones de peces transzonales demersales están siendo objeto de una explotación a fondo, cuando no de una pesca excesiva. Del mismo modo, en lo que respecta a las especies altamente migratorias, y muy especialmente al atún, las especies de más larga vida más valiosas, que requieren una ordenación especialmente cuidadosa, están siendo objeto de una explotación excesiva, o bien se encuentran agotadas.

Este desalentador panorama constituye un gran desafío para la comunidad internacional, y esta Conferencia ha sido convocada para responder a él. La tarea que nos aguarda no consiste únicamente en establecer medidas de ordenación para la utilización sostenible de las poblaciones de peces transzonales y las poblaciones de peces altamente migratorias, sino también en velar por el establecimiento de medidas y mecanismos que permitan restablecer las poblaciones agotadas a niveles capaces de producir el máximo rendimiento sostenible.

La naturaleza biológica y la distribución de esas poblaciones requieren medidas de ordenación compatibles y coherentes que abarquen todo el radio en que se encuentran. A este respecto, los peces no conocen fronteras, y en diferentes momentos de su ciclo vital se los puede encontrar tanto en aguas jurisdiccionales nacionales como en la alta mar.

Una de las tareas críticas a las que se enfrenta esta Conferencia es la de convenir en arreglos que aseguren la armonización de los regímenes de ordenación aplicables a los dos tipos de poblaciones en las dos zonas, sin perjuicio de los derechos soberanos de los Estados ribereños sobre los recursos vivos de sus zonas económicas exclusivas, según lo estipulado en la Convención. Es ésta una cuestión difícil y delicada, pero confío en que gracias al conocimiento que ustedes tienen de la gravedad de los problemas con que tropieza no sólo la pesca en la alta mar sino la pesca marina en su conjunto, y al empeño que pongan en buscar soluciones a esos problemas, será posible resolverlos en forma aceptable.

Esta Conferencia es oportuna por varias razones muy importantes y urgentes. La primera es el estado de agotamiento de muchas de las poblaciones de peces que no se están explotando en forma sostenible. Esto no sólo es dañino para el ecosistema marino, sino que además pone en peligro el abastecimiento de alimentos esenciales para la humanidad a partir de una fuente primaria. La segunda es que el estado de agotamiento de los recursos pesqueros ya está afectando, o amenaza con afectar, el bienestar económico de los pescadores y de los que tienen vínculos con la industria pesquera. En tercer lugar, existe un sentimiento de frustración, e incluso desesperanza, entre algunos Estados que estiman que los esfuerzos que han desplegado para llegar a una solución internacionalmente convenida de los problemas con que tropieza la pesca en la alta mar no están dando ningún resultado. En consecuencia, consideran que esta Conferencia es su última esperanza de llegar a una solución multilateralmente convenida. Si no logramos tratar adecuadamente los problemas y resolverlos, imperiosas razones de orden nacional pueden estimular a los Estados a encontrar otras soluciones que pueden muy bien poner en peligro lo realizado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en especial, así como otros organismos que se ocupan de cuestiones pesqueras, ya están llevando a cabo múltiples actividades de carácter técnico en relación con la conservación y la ordenación de los recursos marinos vivos, inclusive los de la alta mar. Sin embargo, es necesario reforzar esas actividades en esta Conferencia mediante una definición clara del marco jurídico y normativo y los principios sobre los cuales se habrán de basar las políticas de ordenación. Esto no sólo proporcionará los parámetros para nuevas actividades técnicas, sino que también dará renovado impulso a la labor que ya se está realizando.

La responsabilidad impuesta a esta Conferencia por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada el año pasado en Río de Janeiro, y refrendada por la Asamblea General, es grande. Nuestro mandato a este respecto es claro y hay mucho por hacer. Confío en que, gracias a la voluntad política y al empeño con que cada uno de ustedes abordará los problemas, la Conferencia tendrá éxito en lo que respecta a establecer normas para la conservación y ordenación de las poblaciones de peces transzonales y las poblaciones de peces altamente migratorias, según lo requiere la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
